



El Presidente Frondizi con los informadoras de la Casa de Gobierno, a quienes agasajó en su residencia de Olivos

Arturo Frondizi: un nuevo estilo político

EN uno de los barcos de inmigrantes, cargados de ilusiones y esperanzas, que llegaron a Buenos Aires en el año 1890, viajaba una pareja de jóvenes italianos que unos meses antes se habían casado en su pueblo natal, Gubbio. El era maestro de obras y se llamaba Julio Frondizi; ella se llamaba Isabel Ercoli e iba a dar en los años siguientes catorce hijos a su patria de adopción.

Casi dos millones de inmigrantes habían llegado a la Argentina en las cuatro décadas anteriores, cambiando la fisonomía racial y económica del país, que se había transformado en el granero de Europa. El año que llegó aquel matrimonio, la mitad de la población argentina era extranjera, y el rico país atravesaba un momento difícil, debido a una de las crisis de crecimiento de las naciones jóvenes.

En los barrios suburbanos de Buenos Aires algunos trabajadores y artesanos gritaban con entusiasmo los nombres de dos políticos, Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen, jefes de un nuevo partido que acababa de nacer y que se llamaba Unión Cívica Radical.

Al matrimonio Frondizi no le interesaba la política, sino forjarse con su esfuerzo y trabajo una segura posesión económica; pero el destino parecía haber elegido aquel año para arribar al país como un signo precursor de lo que sería la vida de uno de sus catorce hijos, Arturo.

Los inmigrantes se incorporan a la política

Arturo Frondizi nació en la ciudad correntina de Paso de los Libres, limítrofe al Brasil, el año 1908. Cuatro años después el presidente Roque Sáenz Peña promulgaba la ley electoral que lleva su nombre, por la que se establecía el voto secreto que automáticamente incorporaba a la vida política argentina a las masas de inmigrantes. Aquella ley modificó sustancialmente la estructura política de la nación; antes de 1912 había sido regida por gobiernos paternalistas, dedicados a impulsar el progreso económico

del país bajo una forma democrática más formal que real. El voto secreto, que dió el poder a las masas trabajadoras y burguesas de los inmigrantes e hijos de inmigrantes, destruyó estos gobiernos de "élite" y abrió el cauce a un largo proceso de crisis que aún no se ha cerrado. Fueron estas masas las que llevaron a la Presidencia de la República al candidato del partido popular la Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen, uno de los símbolos de la nueva época, cuya figura llena medio siglo de vida política argentina.

Bajo la sombra telúrica y romántica de Yrigoyen creció Arturo Frondizi, estudiando primero en Concepción del Uruguay (provincia de Entre Ríos) y luego en Buenos Aires, ciudades a las que llevó el cambio incesante de residencia del padre, obligado por razones de trabajo. En Buenos Aires, Arturo Frondizi estudió Derecho, doctorándose en sólo tres años.



La esposa del Presidente, señora Elena Faggionato de Frondizi, primera dama de la Argentina

A los veintidós años el joven abogado presenció el golpe militar del general Uriburu, que puso fin al Gobierno de Yrigoyen e inauguró el largo proceso que aún prosigue, en el que las Fuerzas Armadas se convirtieron en poder deliberante y elemento activo de la política argentina. Arturo Frondizi se afilió entonces al partido que acababa de ser derrotado, la Unión Cívica Radical.

Hacia un Estado de Derecho

—Cuando salí de la Universidad con mi diploma de abogado creí que mi destino iba a ser el de una fácil práctica del Derecho, pero vi que la calle estaba organizada de cualquier modo menos al de los principios del Derecho. Fué entonces cuando me vi en la obligación de entrar en la política, para llegar a través de ella a transformar la sociedad para que pu-

diera regir el Derecho—dijo Frondizi a los estudiantes de la Universidad de San Marcos, de Lima, poco después de ser electo Presidente, en 1958, en la primera de las tres giras realizadas al extranjero desde entonces—. La segunda, a principios del año pasado, lo llevó a los Estados Unidos; en esta tercera ha recorrido la Europa occidental.

Elegido diputado de la oposición en las elecciones de 1946, que llevaron a Juan Domingo Perón a la Presidencia; candidato a la Vicepresidencia en las elecciones de 1951, y Presidente de la República en 1958, Arturo Frondizi es el primer hijo de inmigrantes que llega a la Jefatura del Estado en Argentina. El ciclo iniciado en 1890, con la fundación de la Unión Cívica Radical, favorecido por la ley de 1912 y consagrado en las elecciones de 1914, que llevaron al poder a Yrigoyen; el ciclo de la incorporación a la política argentina de las masas de inmigrantes europeos culmina con él.

Europa se ensambla así en el Gobierno argentino, y el estilo político europeo viene a desplazar con Arturo Frondizi a las formas intuitivas y románticas de la política criolla.

El hijo de los inmigrantes campesinos de Gubbio aporta elementos nuevos a la vida pública del país: la razón, el imperio de la ley, una concepción intelectual planificada de la sociedad y la economía. Su estilo quizás por eso aún no acaba de ser comprendido por los argentinos, acostumbrados hasta hoy a la pasión, el culto al jefe y la improvisación como forma de resolver los problemas nacionales.

Arturo Frondizi, intelectual —lo que muchos juzgan frío—, conciliador y paciente—lo que consideran transigente—, posee las dotes de los políticos florentinos, maestros de media Europa, que con guante de terciopelo forjaron el concepto de Estado moderno. La Argentina emocional de Sarmiento, de Yrigoyen, de Perón, inicia con él el Estado de Derecho.



Religiosas de la Congregación de Nuestra Señora del Huerto en audiencia con el primer magistrado